

Antonio Malacara, jazzero de las letras

EVEREST LANDA

La empresa que Antonio Malacara Palacios empezó en 2002 culminó en este 2007 con la publicación de Juan José Calatayud. Modelo para A(r)mar. A pesar de su similitud, el título no trató de ser un fusil de Cortázar. Más bien intenta apelar a la incógnita básica del libro: ¿Cómo contar la vida de un músico mexicano, de un músico entregado al jazz, de un hombre que se aferró a vivir entre las teclas, de un ser que (como todos) tiene diferentes lecturas? A la vez que con ese nombre Malacara invita a los lectores al mundo sincopado de un Veracruzano único capaz de ser amado a pesar de la muerte.

Malacara hizo la biografía desde diversos frentes, como dice él mismo "no es una versión lineal". Confeccionó así la historia para abarcar las diferentes facetas del pianista y las lentes, diversamente graduadas, bajo las cuales su vida puede ser contada, "así cada quien se forma su propia versión" aclara Antonio. Empezó por abordar al propio biografiado: "Eran entrevistas larguísimas", comenta el autor, "de las entrevistas que tuvimos salieron cosas muy importantes: todo lo que fue Córdoba en su infancia, cómo llegó a México para estudiar en el Conservatorio, sus amigos en el Conservatorio." Tras una recaída de salud del maestro Calatayud, las entrevistas quedaron congeladas. Para cuando hubo de reponerse y comunicar al periodista Malacara que se reanudaban las charlas, este último las canceló debido a una torcedura en la cadera. El comunicador confiesa "nunca me va a alcanzar la vida para arrepentirme. Después de eso no pudimos hacer nunca una

entrevista porque se puso mal, se fue agravando, se fue agravando hasta que falleció."

La muerte del músico precipitó a Antonio Malacara a abordar caminos alternos para continuar con la biografía. Entrevistó a Gloria, la viuda, a músicos y cantantes que compartieron pedazos de vida con el pianista. Los testimonios de Verónica Ituarte, Freddy Marichal y Alejandro López Luna (Pinocho) conforman la estela de su vida profesional y esclarecen partes de su vida personal. La recopilación hemerográfica fue amplísima, tanto en fechas (desde 1964 hasta 2005) como en informantes: "notas que de repente me daba algún familiar o amigo y que no traían fecha. Entonces yo le decía '¿de dónde sacaste esta nota güey' y me decía 'no, pus creo que era de Excélsior, creo que era de Ovaciones'. Hay asófilos que recortan notas desde hace tiempo pero no tienen la prudencia del investigador, de poner de dónde venían y de qué fecha eran. Entonces no se podía citar la fuente." Sin embargo, Malacara no contó con el tiempo que hubiera querido para concluir algunos detalles, como colocar ciertas fuentes hemerográficas; pues una intervención al corazón ("una rinoplastia coronaria") lo retrasó con los compromisos que tenía con el "Instituto Veracruzano de Cultura, con el Ayuntamiento de Córdoba y, bueno, con los cuates del Nueva Orleans, que con ellos no había bronca porque son mis amigos". A pesar de los contratiempos, el autor declara que "aún así, el que lo lea se va a dar una idea clara de quién fue Juan José Calatayud, quién es Juan José Calatayud."

Pero ¿por qué hacer la biografía de un músico de jazz mexicano?

"Ya era tiempo de empezar a concretar este despegue de la historia del jazz en México. No se ha documentado la historia de jazz en México. Alain Derbez escribió un libro bien interesante: El jazz en México. Es muy pretencioso este título porque tiene mares de huecos por llenar. Luego yo saqué un catálogo de jazz. Antes publiqué con la Universidad de Michoacán una selección de notas que escribí en La Jornada. Hay también un libro de Sergio Monsalvo. Pero todos hablaban de generalices. Era necesario empezar a hablar de cosas específicas.

¿Qué recuerdo puedes traernos, de este proyecto?

"La sonrisa del maestro cuando me estaba platicando su vida, cuando me estaba platicando su niñez. Dicen los antiguos que al final de cuentas la vida no es otra cosa que la suma de nuestros recuerdos. Esa es la vida.

"Por eso se resbala la r, porque entonces lees "modelo para amar". Cuando yo termino de juntar las piezas, todavía no las ponía en el libro, pero cuando termino de juntarlas, cuando ya ha fallecido el maestro, yo doy por hecho que no sólo era un modelo para armar, sino que era un modelo para amar también. Y cualquier persona con un nanograma de sensibilidad, después de leer la vida de este cuate, no le queda de otra más que amar. No sólo la figura o el recuerdo, sino la música, el símbolo que es Juan José, no sólo para el jazz, sino para la música en general."

La enseñanza que Malacara aprendió en la realización de Juan José Calatayud Modelo para a(r)mar .

"La principal... es tan viejo, tan manoseado. A mí me lo decían como un lugar común cuando yo era niño. Eso de 'no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy'. Y, te repito, no me va a alcanzar la vida lo suficiente para arrepentirme de esa cancelación que le hice al maestro. Soy una persona muy disciplinada. A veces estoy trabajando a las tres de la mañana si hay un pendiente. Pero hay que ser todavía más disciplinado. Si tú quieres conservar la libertad... si quiero conservar, por ejemplo, el gusto que me da seguir documentando el jazz en México, nadie te paga por esto, tú tienes que hacer tus proyectos, entonces hay que disciplinarse más.

"A nivel humanístico, la mejor enseñanza de hacer el libro es que revaloré el jazz tradicional. Porque de repente uno se pierde en las vanguardias, en la rutas del porvenir."

Una probadita de cómo era Juan José Calatayud.

"Calatayud era un amante irredento de la música clásica que tenía cosquillas con el jazz. Y esas cosquillas fueron suficientes para hacer obras maestras. Pero además fue un defensor y un difusor del jazz en México, como poca gente lo ha hecho.

"Era un excelente conversador. De cualquier tema que tu tocarás, él podía hablar. Además siempre le estaba sonriendo a la vida. Lejos de amargarse, de retraerse, de volverse un anacoreta por su impedimento físico, era todo lo contrario. A él le encantaban todas las reuniones sociales. Le encantaba irse de desmadre. No era tomador, ni se metía coca, ni marihuana, nada nada.

"Pero además era un excelente músico, no porque fuera un virtuoso perenne, sino porque tenía una inteligencia musical que pocos músicos desarrollan. Juan José no nada más tenía la técnica y la sensibilidad, sino que tenía la inteligencia musical. O sea, tenía la inteligencia para saber cómo conducirse en el escenario y fuera de él. Es decir, para escoger repertorio, músicos, para saber cómo ensamblar las cosas."

Antonio Malacara es un hombre que ha dedicado buena parte de su vida a la difusión y cobertura del jazz en México. Su escritura tiene tal conexión con el jazz, que al comentarla puede sugerirnos el parlamento de algún saxofonista enloquecido con el tiempo, las ideas y el ritmo.

"El tratar de traducir el jazz o cualquier música al código de las palabras es casi casi blasfemar. Pero algunos lo hacemos sin hacer literatura: tratamos de platicar cómo estuvo el concierto, por ejemplo. Aunque hay quienes sí lo hacen como Julio Cortázar. Pero los que no nos atreveríamos siquiera a compararnos a la mugre del zapato de esos personajes, lo hacemos de alguna manera traduciendo al código de palabras lo que es el jazz.

"A algunos les gusta, otros creen que es demasiado atrevimiento, pero yo creo que es un jazzear. Es decir, lo que yo hago al escribir es jazzear, y me encanta. Por supuesto que llego a un ritmo con las teclas y luego es deliberado porque las ideas se agolpan a tal ritmo... Es decir, las ideas son mucho más rápidas que los dedos; entonces, primero dejo que se alineen las ideas, no que se alineen, sino que se aclaren (lo último que harían sería alinearse). Una vez que se aclaran empiezo a escribir las y a jugar con los rítmicos. Has de cuenta que estoy en el Dánelot, el libro de rítmicos, y es algo divertidísimo."

Pin Pon Poesía

Everest (E): Síncopa sílaba

Antonio Malacara (AM): Sin la copa sílaba.

E: Armonía Blues

AM: El blues es armonía básica, pero cuando lo toca el alma del jazz, el blues se vuelve infinito. Por eso hay dos tipos de blues.

E: ¿Qué siluetas forman las tonadas de tu corazón?

AM: Las siluetas de mayas metálicas. Es una respuesta bastante sórdida, pero es que tengo dos mayas metálicas en el corazón.

E: ¿Sobre qué piel espulgas y encuentras tus letras?

AM: No, no es ninguna piel. Están flotando en el aire, las tomo del aire.

E: ¿Qué te exige el pasado?

AM: Relectura constante. Lo que el pasado exige y va a exigir siempre es estar atentísimos a él una y otra vez y releerlo. Sobre todo, eso: la relectura. Una vez que ya estás convencido de que ya lo conoces, de que ya lo has visto, de que ya te ha dado las enseñanzas... Si te atreves por mero escarceo u

ociosidad a darle una nueva lectura va a haber cosas nuevas. Y eso lo descubrí hace poco: lo que va a exigir el pasado es la relectura constante.

E: ¿Qué le prometes al futuro?

AM: Releer el pasado todo el tiempo.

E: ¿Cuál es la última cara de Malacara?

AM: De curiosidad. No sé... Yo creo que va a ser una cara de curiosidad. Estuve al borde de la muerte hace poquito, pero de veras al borde de la muerte. Entonces pensé mucho en esos últimos gestos. Me asustaba el irme rápido porque tengo hijos pequeños. Más que el susto por dejar a mis hijos, imperaba la curiosidad. Si tuve mucho miedo, pero tuve más curiosidad. ¿Qué hay más allá? Es algo que me estremece de curiosidad. Y fue algo sorprendente: que haya podido más ese sentimiento de curiosidad que la angustia de dejar a mis chavitos, no solos porque tienen a su madre pero dejarlos sin padre, pues; tan rápido. La cara será de curiosidad, de eso estoy plenamente seguro. Tal vez medio fusionada con el miedo, evidentemente, de dar un salto al misterio de la muerte, pero va a dominar la curiosidad, estoy seguro. 🐱



María Elena Ventura